

Referat zum  
Tagesordnungspunkt 1

Jaime PASTOR VERDÚ  
Spanien

La Conferencia de Estocolmo y su influencia en el movimiento obrero español

Un estudio del interés y repercusiones que tuvo la preparación de la Conferencia Internacional que debía celebrarse en 1917 en Estocolmo, ha de empezar necesariamente por una breve referencia al contexto general en que se planteó dicha iniciativa. Una vez realizada ésta, pasaremos a tratar el caso español centrándonos en la corriente socialista, pero sin olvidar a la otra corriente histórica, la anarcosindicalista.

Habría que recordar que la decisión de convocar una Conferencia de los partidos de la Segunda Internacional, una vez superada la parálisis provocada en ella por el comienzo de la guerra, fue tomada poco después de la Revolución Rusa de febrero de 1917. Para los principales impulsores de esa iniciativa -los partidos socialistas de Holanda, Escandinavia y Rusia-, su objetivo debía ser, como proclamaba Camille Huysmans, doble: por un lado, poner las bases de una paz "honrosa y rápida" <sup>por otro,</sup> y restablecer la unidad de la Internacional.

Sin embargo, durante todo el año 17 las dificultades para realizar la reunión internacional fueron aumentando hasta hacerla imposible. Una lectura del Informe general hecho por Kaplanski sobre las memorias de los partidos afiliados con los que estableció contacto el Comité Organizador, revela las importantes diferencias que separaban a las nuevas corrientes engendradas por la guerra: los partidos de los países aliados, salvo Rusia, por un lado; los de las potencias centrales, por otro, y por último, los sectores agrupados en torno a la Conferencia de Zimmerwald. De todos ellos, fueron no obstante los de los países aliados los más reticentes, al ver en esa Conferencia una posible "maniobra alemana" frente a la anunciada victoria del bloque en el que participaban sus gobiernos. Finalmente, el anteproyecto de programa de paz que elaboraron sus promotores quedó superado por las nuevas circunstancias creadas por la Revolución

de Octubre en Rusia, factor que aumentó además los temores de los partidos de los países aliados.

En conclusión, se podría afirmar que, pese al interés internacional suscitado, ni las divergencias presentes ni el ritmo de los acontecimientos favorecieron los propósitos de los organizadores de la Conferencia, tendentes a reunificar unas corrientes que optaban por caminos diferentes para la lucha por la paz y el socialismo.

-En el movimiento obrero español hay que reconocer que las condiciones específicas en que se desarrollaba no dieron muchas posibilidades de participar en los debates de la Segunda Internacional de manera activa. El país era relativamente atrasado económicamente, el marxismo había chocado desde el principio con la influencia de las ideas anarquistas y el PSOE era un partido pequeño dentro de la Internacional.

Había en el PSOE, sin embargo, una cierta tradición de oposición a las guerras, primero en torno a la de Cuba y luego en Marruecos, llegando a emplear en 1909 el recurso a la huelga general para impedir la incorporación de reservistas a la defensa de esa empresa colonial (1). El inicio de las hostilidades en 1914 llevó al gobierno español a proclamarse neutral, posición a la que se adhirieron los dirigentes socialistas. Sin embargo, pronto pasaron a una aliafilia pública, al identificar ese bando con la democracia, negándose incluso a participar en las Conferencias de partidos de países neutrales en Lugano y Copenhague, y apoyando en cambio las tesis de la Conferencia interaliada de Londres, realizada en febrero de 1915. De esta forma, el rechazo de la germanofilia de las derechas y su pretensión de hacer salir al país y a su propio partido del "aislamiento" lleva a los dirigentes socialistas a un intervencionismo creciente a favor de los aliados.

Conviene indicar que las resistencias a esa orientación no fueron nada despreciables, ya desde 1914: militantes destacados como Núñez

de Arenas, Verdes Montenegro, Recasens, Andreu Nin y García Cortés se opusieron públicamente a Pablo Iglesias, Vera y Besteiro; en las Juventudes Socialistas de Madrid las críticas fueron mayores, llegando incluso a adherirse en bloque a la Conferencia de Zimmerwald.

En 1916, cuando se constataba ya que la guerra no iba a ser tan "corta" como pretendían sus principales actores, pareció adivinarse un tímido cambio de actitud en la dirección del PSOE, que llegó a aprobar su participación en la Conferencia de partidos neutrales en La Haya en junio de 1916, aunque finalmente su delegado no pudo asistir. Pero pronto la Revolución Rusa de febrero del 17 y el bloqueo económico alemán contribuyeron a dar mayor fuerza a la posición oficial: la confianza en la victoria del bando aliado y la reacción frente a las consecuencias de aquel bloqueo condujeron al Comité Nacional del PSOE a aprobar un Manifiesto en marzo de ese mismo año, en el que se pronunciaban abiertamente por la ruptura de la política de neutralidad del gobierno español (2).

En esas condiciones no era fácil que se produjera excesivo interés por la Conferencia de Estocolmo, aunque en El Socialista se fueran reproduciendo casi diariamente las tomas de posición de los distintos partidos europeos, principalmente de los aliados, frente a la misma.

Los conflictos internos del PSOE fueron aumentando, especialmente en Madrid, en donde había un sector importante encabezado por García Cortés que se oponía firmemente a las posiciones de la dirección. Fue en esta localidad donde en mayo se convocó una Asamblea Extraordinaria para discutir la cuestión de la guerra y la situación de la Internacional. Sobre el primer punto, la posición partidaria de la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania fue duramente criticada, aunque finalmente fue aprobada una enmienda presentada por Francisco Mora y Julián Besteiro, que sustituía ese punto por el deseo de que se produjera la derrota alemana.

Respecto a la Internacional, El Socialista del 28 de mayo reproduce las Actas de la discusión. Refiriéndose a la intervención de García Cortés señala:

"Por último, sostuvo la conveniencia de que los socialistas españoles contribuyam, desde luego, al restablecimiento de la Internacional, diciendo que el momento es oportuno, ya que en Estocolmo van a reunirse próximamente los representantes de casi todos los partidos socialistas del mundo, así de los países neutrales como de los beligerantes, y afirmando que la pronta reconstitución de la Internacional es el único medio de hacer que los socialistas podamos cumplir el acuerdo del Congreso de Stuttgart en la parte que se refiere a procurar que, cuando las guerras no han podido evitarse, terminen lo antes posible, y que la terminación se haga en la forma que mejor convenga a los intereses del proletariado"

Esa defensa de la asistencia a la reunión de Estocolmo chocó con la oposición de portavoces de la mayoría como Terralva Beci y Barrio. El primero "dijo que mientras haya partidos dirigidos por hombres como Scheidemann y Sudekun, que obedecen al Kaiser, los socialistas honrados no pueden estrechar su mano" y terminó "mostrando su conformidad con la actitud de Vandervelde: la mejor manifestación del deseo de paz es poner todas nuestras fuerzas en aplastar a Alemania". El segundo respondió en parecidos términos, diciendo que "no era partidario de que se concurriese a la Conferencia de Estocolmo, porque juzgando por sus antecedentes y los elementos más interesados en ella, se puede decir está convocada para favorecer la campaña pacifista de Alemania". La enmienda Mora-Besteiro, aprobada en la Asamblea, dirá que "es indispensable que el proletariado de todos los países trabaje por la restauración de la Internacional, depurada de los elementos que no se hayan mostrado en el actual conflicto dignos de la actuación de nuestro partido". A pesar de ello se aceptó que se enviaría

a Estocolmo una delegación compuesta por un representante de la mayoría y otro de la minoría, pero éste último sin derecho a voto. No consta, sin embargo, que se produjera ningún contacto oficial con el Comité Organizador de la Conferencia y Kaplanski no cita al PSOE entre los partidos que han presentado sus Memorias sobre los temas a debatir.

Después de la Asamblea de mayo no volvió a tratarse esa cuestión. No hay que olvidar que la situación económica y social española concentraba las preocupaciones del movimiento obrero hasta el punto de que la UGT y la CNT convocaron una huelga general en agosto, de profundo impacto en todo el país.

La Revolución de Octubre en Rusia tampoco modificó la actitud de la mayoría del PSOE; por el contrario, su temor a una paz separada del nuevo régimen con Alemania le empujó a coincidir con los famosos "14 puntos" de Wilson y a apoyar la creación de la Sociedad de Naciones como marco de resolución de los conflictos internacionales. Como dirá El Socialista del 1 de agosto de 1918, "los socialistas hemos dejado encerradas en el santuario de nuestra conciencia las doctrinas anticapitalistas y hemos querido apreciar los hechos, puesto que las circunstancias nos lo imponen, desde el punto de vista de demócratas" (3). Más tarde, en febrero de 1919 participará en la Conferencia Internacional de Berna. Pero no por eso dejará de plantearse en su seno el debate sobre la Revolución Rusa y la nueva Internacional impulsada por los bolcheviques, en torno al cual surgirán los núcleos del futuro PCE.

-Aunque los anarquistas no discutieron directamente sobre la Conferencia de Estocolmo, es importante recordar cuál fue su posición sobre la guerra europea para entender que tenían una actitud abierta ante las iniciativas que podían surgir desde <sup>algunos sectores de</sup> la Segunda Internacional.

Desde agosto de 1914, una aplastante mayoría de esta corriente,

a diferencia de lo que sucedió en otros países, se pronunció contra-  
ria a la guerra, coincidiendo en sus argumentaciones con la minoría  
socialista internacional e incluso con los bolcheviques. Su preocu-  
pación por la crisis desencadenada en el movimiento obrero por ese  
conflicto les condujo a convocar un Congreso Internacional por la  
Paz en El Ferrol, que se celebró en mayo de 1915, aunque con escaso  
éxito de participación de representantes de otros países.

Las publicaciones de sus organizaciones difundieron ampliamente  
las tesis de las Conferencias realizadas por el movimiento de Zimmer-  
wald, y sus dirigentes mostraron su disposición a asistir a la reunión  
que ese mismo movimiento realizó en Estocolmo, poco antes de la fe-  
cha fijada para la Conferencia unitaria. De esta forma expresaban su  
interés en reconstruir una Internacional obrera cuyos perfiles no  
llegaron a definir con precisión y que luego les hará ver en la Re-  
volución Rusa un medio de reconciliar a marxistas y bakuninistas. El  
fracaso de ese empeño no impide comprobar que en los años 1914-1919  
hubo una confluencia efectiva de anarquistas y socialistas <sup>minoritarios,</sup> en su opo-  
sición a la guerra y en la búsqueda de una paz justa.

-Desde 1918 dos polos de referencia aparecen a escala internacio-  
nal: uno es el del pacifismo institucional, representado por las or-  
ganizaciones que se irán creando (Sociedad de Naciones, Tribunal In-  
ternacional de La Haya...); otro es el del Decreto sobre la Paz de  
Octubre de 1917 y la Declaración de los Derechos del Pueblo Trabaja-  
dor y Explotado, aprobados por el régimen revolucionario ruso. Mien-  
tras que el PSCE va optando mayoritariamente por el primero, los anar-  
quistas y el futuro PCE se identificarán con el segundo radicalizan-  
do su posición antimilitarista y anticolonialista (de nuevo en torno  
a la guerra de Marruecos). Entre esos dos caminos no parece ya posi-  
ble lograr el doble objetivo proclamado por los promotores de la Con-  
ferencia de Estocolmo: ni la paz iba a ser duradera ni la Internacio-  
nal llegaría a reconstruir su unidad.

## NOTAS

(1) Este precedente fue tenido en cuenta por dirigentes de la Internacional en 1914. Fabra Ribas recuerda, por ejemplo, que en la reunión del Buró Socialista Internacional del 29 de julio de 1914 Rosa Luxemburgo pidió a este dirigente socialista español, discípulo de Jaurès, que explicara la huelga general de 1909 para convencer a sus compañeros de lo que había que hacer en vísperas de la guerra europea (FORCADELL, Carlos, Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918, Barcelona, Crítica, 1978, págs. 66-67).

(2) El Socialista, 6 de marzo 1917

(3) Citado por FORCADELL, <sup>op. cit.</sup> pág. 279.

TÜRKİYE SOSYAL TARİH ARAŞTIRMALARI  
TÜSTAV